

# Swat, el rostro invisible de una red secreta sale a la luz

**UNA MUJER** extranjera, comerciante de alfombras, manejó los servicios de inteligencia del país por más de veinte años. Abandonó el país en agosto de 2007, pero retornó en carnaval



Christian Zurita Ron

La denuncia de infiltración de la CIA (Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos) en la fuerza pública tiene evidencias.

Es un tema que va más allá del caso Angostura y Franklin Aisalla. Los sistemas de inteligencia fueron filtrados desde hace al menos 20 años por una mujer extranjera, de voz gruesa y mediana edad. Su influencia en las fuerzas del orden y otras áreas del Estado fueron notorias. La documentación es escasa, pero existe. Afloró hace cuatro años por conflictos internos de los cuerpos de inteligencia de la Policía. Un informe reservado es el inicio de esta historia.

## Conflictos internos

Un problema que no debía trascender se convirtió en la punta de un ovillo peligroso. En el transcurso de septiembre y octubre de 2004 se produjeron cuatro incidentes entre personal de la Dirección General de Inteligencia (DGI) y la Unidad de Investigaciones Especiales (UIES), ambos grupos de élite de la institución policial. De los incidentes se elevaron partes y de estos se elaboró un informe de carácter reservado, elaborado por el equipo de policías denominada "Arcángel", de la DGI.

El informe dejó en evidencia el interés de la DGI de investigar a una mujer que paradójicamente la UIES celosamente protegía con diez de sus miembros.

El informe fue escrito el 17 de octubre de 2004, por el capitán Stalin Sacoto, por disposición del memorando No. 2004-1287.DGI-PN, del director general de inteligencia de ese período, Gerardo Zapata.

En su parte medular reza: "Por Operaciones Básicas de Inteligencia se tiene conocimiento que Leila Hadad Pérez, dice ser agente de la CIA y tener mucho poder e influencias políticas. A nivel policial tiene tal influencia, que estaría en capacidad de realizar movimientos de señores oficiales superiores, subalternos, clases y policías...".

## Los hechos

El 28 de septiembre de 2004 los policías Milton Vinuesa y Mario Méndez, del grupo de inteligencia de Pichincha, buscaban en la avenida González Suárez a personas extranjeras "radicadas en este sector, cuyo origen sería del Medio Oriente". El informe añade: "han observado la existencia de un almacén de alfombras denominado Aladino, optando por acercarse hasta la puerta de dicho almacén, donde les han manifestado que la propietaria no se encontraba ese momento".

Se retiraron pero fueron interceptados por otros policías. "Se han bajado dos personas y en forma violenta les han detenido... amenazándoles con un arma de fuego, rastrellándola y manifestando que son policías".

El informe narra la llegada de un



Los altos funcionarios del Estado hacían sala de espera en el almacén para hablar con ella. Deslumbraba y sorprendía a todos.

hombre que trató de "inducirles que aceptaran que trabajan para el Coronel Zapata", de la DGI.

Los trasladaron hasta el almacén Aladino, donde "una mujer de aproximadamente 1,70 m de estatura, de unos 45 años de edad, contextura normal, acento extranjero, cabello rubio tinturado, quien ha dicho ser dueña del local, les ha realizado varias preguntas como: cuánto tiempo trabajan ellos en esta situación, por qué lugares han realizado las encuestas, cuántos grupos están en este trabajo...".

Los policías cuentan que realizó "una llamada telefónica a un general para informarle de esta novedad, diciéndole: hola hermano, aquí se encuentran dos agentes, dicen estar al mando del capitán Paúl Mora, bueno entonces me llamas en diez minutos, hasta luego hermano".

Los policías estaban frente a Hadad, conocida como Swat.

## "La Señora"

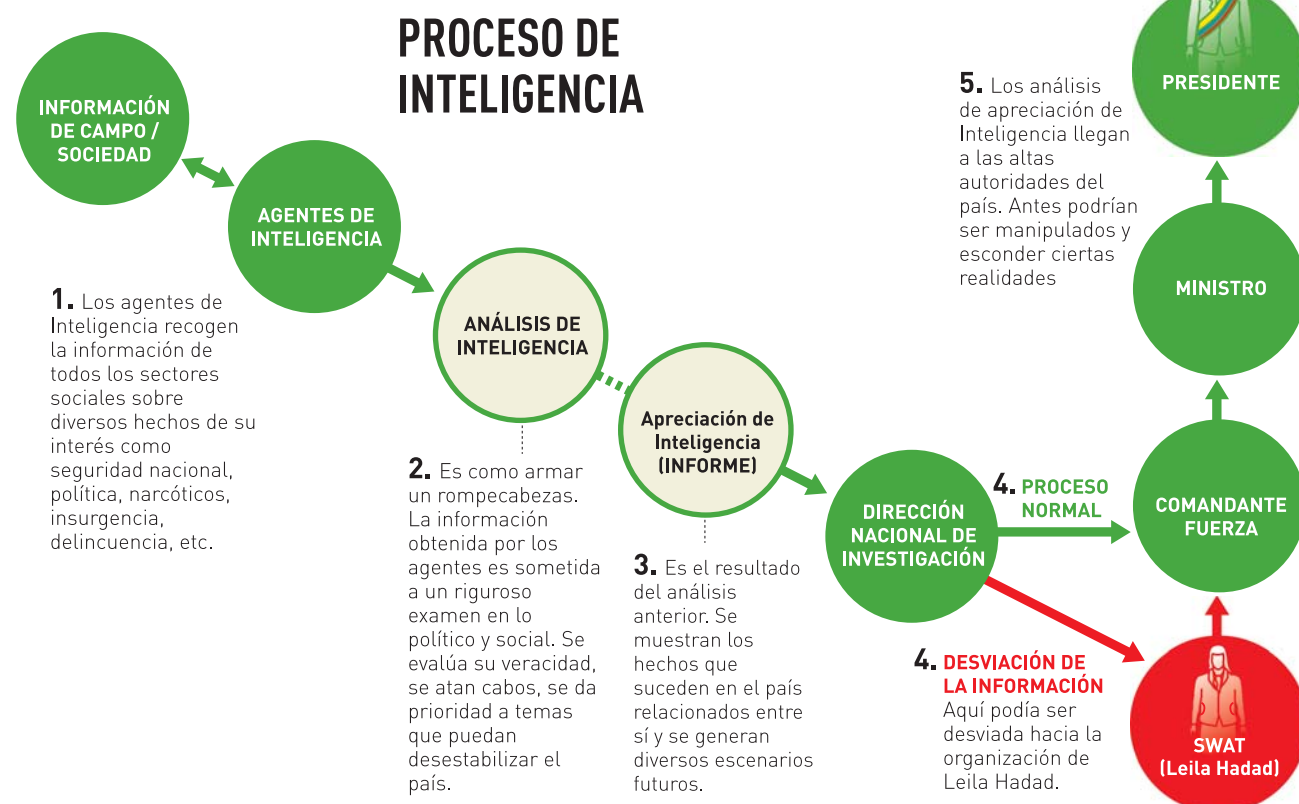
Quienes la conocen, dicen que es una mujer brillante, con gran capacidad de convencimiento. "Necesitaba pocos minutos para tomar el control de una situación", asegura una fuente que la trató por años.

Todos los consultados coincidieron en solicitar total reserva de su identidad. ¿La razón? Un temor reverencial a su figura.

De acuerdo con su cédula de ciudadanía No. 171049749-4, su nombre es Leila Hadad Pérez. Nacida el 13 de febrero de 1950, en Otavalo, Imbabura.

Aunque luego de las investigaciones se determinó que en los registros de nacimiento del cantón Otavalo (Imbabura), no consta inscripción ni acta que pertenezca a Leila Hadad. El informe policial habla de falsificación de documentos y dejan entrever que su verdadera identidad sería Sania Elias Zaitoum El Mayek, nacida en Líbano.

Una de las fuentes asevera que llegó al país en 1984, antes de la posesión de León Febres Cordero. Desde entonces inició un proceso de "rela-



ciones públicas al más alto nivel" con el objetivo de integrarse a la elite social y política del país.

Su primer negocio: un salón de masajes y belleza al que llegaban principalmente esposas de militares. "Con su encanto las supo conquistar, luego acercarse a sus maridos fue más sencillo", narra otro conocido.

En el salón recibió a policías, militares, proveedores, políticos, etc. Pronto montó el almacén de alfombras. Cuatro años después, aseguran las fuentes, ya incidía directamente en campañas electorales. "Invitaba a su casa a los candidatos y a sus más cercanos colaboradores. También a los oficiales que más posibilidades tenían para llegar al Comando General de su respectiva fuerza".

"No le miento, los altos funcionarios hacían sala de espera en el almacén para hablar con ella, por eso deslumbraba a todos y los sorprendía", explica otro.

Un ex oficial del Ejército que trabajó en operaciones psicológicas la recuerda. "Sus alcances eran tan altos que intentó influenciar en las negociaciones diplomáticas entre Ecuador y Perú. No lo logró, todo esto se enmarca en un manejo de la información desde lo clandestino donde no queda huella de nada", comenta.

¿Cómo una comerciante podía incidir tanto en las decisiones trascendentes? A inicios de 2005 Teleamazonas dio la primera prueba. Publicó una intervención telefónica realizada a Swat y a un general de Policía.

También hay grabaciones en las que ella asegura haber puesto comandantes.

Accedimos a una de esas "escuchas telefónicas", entre Hadad y Jorge Villarroel, comandante general de Policía en el período 1998-2000. La grabación deja claro que el hombre más importante de la institución le rendía cuentas (ver recuadro).

El general Villarroel reconoce haber conocido a Hadad a pocos meses de iniciar su gestión. Dice que se la identificaba únicamente por el nombre de Swat. Que la vio muy pocas veces personalmente y que en algunas

Sus alcances eran tan altos que intentó influenciar en las negociaciones diplomáticas de Ecuador y Perú. Un manejo de la información desde lo clandestino.

ocasiones ella le pidió favores menores. ¿Cómo qué? Cosas, licencias, un favor cualquiera". ¿Quién le presentó? "No lo recuerdo", dice.

Si recibía parte telefónico imaginemos que sucedía con los informes de Inteligencia. Una de las fuentes lo explica claro: "La información de campo que logran obtener los agentes se somete a un análisis que se transforma en la llamada 'apreciación de inteligencia', se trata de un informe que primero llega a la dirección nacional de inteligencia, luego comandante de la fuerza, al ministro y por último el presidente. En algún lugar se desviaba y Swat lo manipulaba antes de llegar a las altas autoridades". Añade: "es muy grave, se puede desinformar incluso a un presidente".

Otra fuente explica que podía compartir la información con varios actores, dependiendo de sus necesidades. "De esa manera creó una gran red de dependencia en la que todos obtenían una porción de infor-

mación privilegiada, se volvió una necesidad para todos", asegura.

En esa línea un alto funcionario estatal cree que no todo fue oscuro. "Su información incidió en importantes operativos antidrogas y de lavado de dinero, muchas cosas se lograron con su participación. Su presencia fue vital en muchos casos".

Incluso ella se habría encargado de dotar de recursos económicos para el mejoramiento de ciertas unidades policiales de su interés.

En lo logístico, en cambio, se conoce que junto a ella dos militares retirados se encargaban de difundir la información y canalizarla para sus intereses. "Simón y Keny" eran sus hombres de extrema confianza, pero no los únicos. Se mencionan empresarios y políticos muy cercanos a ella.

Pese al poder que tenía se vio obligada a dejar el país en agosto pasado. Las circunstancias de su salida no son claras. Un ex alto oficial de la Armada cree que acumuló demasiado poder; "primero estaban sus intereses, eso generó un conflicto", dice. Otro, activista social, enterado de sus actividades, consideró que dejó de ser funcional al sistema y a los intereses superiores.

Entre los entrevistados está un experto en inteligencia que sentenció "nadie hace inteligencia sin conocimiento de los más altos funcionarios". De ser así por 23 años Swat realizó ese trabajo a la vista de nueve gobiernos. Pero esa tolerancia acabó con el actual régimen que la invitó a salir el año pasado.

Según datos de migración retornó al país en carnaval y lo abandonó el 7 de febrero. Pero altas fuentes gubernamentales confirmaron su presencia en este momento en el Ecuador. "De descubrirla en algún tipo de reunión clandestina se actuará".

Un secreto a voces en las altas esferas de Quito, paradójicamente denunciado por reconocidos policías que al final perdieron su reputación pública y salieron vapuleados de la institución. La organización de Swat, aún es operativa, pero se desconoce quién es el heredero.

## ESTAS SON SUS FOTOS

El rostro de "Leila Hadad Pérez" ha sido pocas veces visto. Ella dijo que tenía el poder de imponer a cualquier funcionario en los gobiernos y en la fuerza pública.

Archivo de la J.P.T.P.	Registro Civil	La persona que se presume es la foto que consta en el Archivo de la J.P.T.P
<p><b>Nombre:</b> Sania Elias Zaitoum El Mayek</p> <p><b>C. I.:</b> 170790961-4</p> <p><b>Nacionalidad:</b> Ecuatoriana por naturalización</p> <p><b>Casada con:</b> Joseph Maalouf</p>		